"DE AVENTURAS POR LA LUZ"

"DE AVENTURAS POR LA LUZ"

LEMA: "RODARI"

INTRODUCCION

Para la realización del espectáculo que proponemos, se precisan una serie de elementos sin los cuales no será posible su puesta en escena, por radicar, precisamente en ellos, la esencia del desarrollo teatral itinerante que informa la progresión de toda la obra.

Son algunos de estos elementos de orden material y otros, referidos a la concepción estética e interpretativa. Entre los primeros, destacan las tres pequeñas carpas a realizar con ligerísimo material, similar en forma y textura al empleado en la confección de los paracaidas, susceptible de ser sustentado por una liviana estructura metálica en forma de paraguas.

La cabida de estas tres carpas en la que los niños se sentarán sobre el suelo serán: dos de 60 a 80 plazas y una de 120 a 160.

Teniendo en cuenta que las representaciones se harán a veces en gimnasios de escuelas o locales en los que será difícil conseguir la oscuridad total, las telas deberán ser de color rojo carmesí y azul añil para las carpas pequeñas y amarillo limón para la grande. En cualquier caso, la iluminación habrá de estar reforzada en el interior con las tonalidades descritas, con objeto de lograr una ambientación sugeridoramente irreal.

Desde mi punto de vista, narrar historias a los más pequeños, debe suponer una recuperación de las formas tradicionales de contar cuentos, tan ausentes hoy, no solamente del teatro para niños, sino de la propia comunicación familiar. Las distancias entre el escenario y el espactador y las deficientes condiciones acústicas de ciertos locales, han propiciado una deformación del actor, que le llevan al grito continuo y al tono paternalista, siempre que se encuentra ante una audiencia infantil.

Nosotros hemos de recuperar las formas de los viejos cuentistas, desde esa perspectiva renovadora aportada por las nuevas formas de expresión. No me estoy refiriendo exclusivamente a los cálidos tonos de voz o al brillante poder del gesto agigantados por la proximidad de los espectadores sentados en círculo, sino también, al poder narrativo de los pequeños objetos escénicos. A cinco metros de distancia, un muñeco, un pájaro o un simple rayo de luz, alcanza un protagonismo que hemos de subrayar ante los ojos del niño. Se trata, en definitiva, de un intento por descubirle las pequeñas cosas con las que también, mañana él, podrá inventar sus historias. De ahí, que la iluminación incidiendo sobre los objetos, vaya a ser tan importante en el espectáculo, como la misma voz de los actores, conduciendo a los niños a través de mundos fantásticos.

Dadas las relativamente pequeñas proporciones de las carpas, no precisaremos de grandes proyectores, sino más bien de "babys" que incidan sobre los detalles y de un modo particular sobre el círculo central de cada uno de los tres espacios.

El muñeco articulado que represente al niño de la historia azul, deberá ser concebido por un diseñador que le dote de esa humanidad y ternura, de la que carecen algunos de los personajes utilizados por los ventrílocuos.

Si tuviéramos que sintetizar los niveles de atención óptimos que el espectáculo habría de alcanzar entre el público infantil, yo me remitiría a esas sesiones perdidas en el recuerdo, en las que un montón de niños rodeábamos a aquellas personas que se disponían a producir un hecho insólito en nuestras vidas: contarnos un cuento. Sentados sobre el suelo, apretados en el corro como si de una piña se tratara, absorbíamos cada palabra, en un apasionado intento por no perder una sóla palabra de aquella historia, siempre esperada como un hecho maravilloso.

DISPOSITIVO ESCENICO

Carpa
AMARILLA

Carpa
AZUL

Carpa
ROJA

Grupo
de
LIBIA

Grupo
de
ALBA

ESPACIO DE PRESENTACION

PERSONAJES

ALBA

LIBIA

PIERNASLARGAS

PUKY

SEÑOR DE LOS CRISTALES

SOBERANO

---0---

YACO (muñeco articulado)

Apunte para la realización del muñeco YACO

Dibujo de Walter y Margaret Keane

I

A LAS PUERTAS DE LA AVENTURA

Los niños que vayan penetrando en el ámbito donde se encuentren instaladas las pequeñas carpas, serán divididos en dos grupos. Cada uno de ellos estará a cargo respectivamente de los personajes Alba y Livia. Ambas actrices, vestirán un traje blanco de forma divertida y juvenil.

Los personajes se situarán entre sí, a una distancia que impida la mutua interferencia en la actuación de ambos.

El tono de la interpretación desde el primer contacto con los niños habrá de ser cálido, misterioso y anticipador de hechos insólitos, que bien podrán ser malogrados si contra ellos se lanzan inoportunas voces o extemporáneos ruidos.

La acción se situará a ambos extremos del espacio y delante de las carpas cuyo acceso se encontrará cerrado por una cortina.

Alba y Libia: *(Dirigiéndose cada una de ellas a su colectivo de niños).* ¿Estamos todos, o falta alguien? ¿Sabéis para qué nos encontramos aquí *(Según la opiniones).* Frío, caliente, te quemas, te abrasas. *(Aunque la mayoría opine que vienen al teatro se les hará gestos de "si pero no").* Casi, casi, pero un poco diferente del teatro al que vosotros estáis acostumbrados a ir. Aquí no tenemos unos de esos escenarios altotes donde se suben los actores para representar, ni vosotros vais a estar sentados en esas butacas grandísimas en las que apenas podéis ver lo que ocurre. Aquí tampoco tenemos telón. Nos faltan muchas cosas que no siempre son necesarias para hacer teatro. Pero a cambio de lo que no tenemos, os vamos a ofrecer otras hermosas sorpresas que se encuentran escondidas en esos huevos de colores. ¿De qué tamaño sería la gallina que los puso? *(Transición).* En la historia que os vamos a contar sólo pueden entrar los niños. *(Suponiendo que algún adulto desee contemplar la representación)* sin embargo, a vuestro profesor (monitor, etc.) le gustaría escucharla y nos ha pedido permiso para presenciar nuestra función. Todos debéis decirnos lo que pensáis. Ella/él, está esperando fuera. Si no queréis, no entrará, ya que la aventura que a través de la luz vamos a emprender, es vuestra, absolutamente vuestra. Que levanten la mano, sólo, los que quieran que entre. *(Según el resultado).* Aceptado. Rechazado. *(Este sistema se seguirá siempre que se considere conveniente la presencia de un adulto. Cuando no se trate de una persona conocida para los niños como sería el caso de sus maestros o monitores, se les explicará de la forma más sencilla de quien se trata y por qué desea asistir a la representación. Solo en casos muy excepcionales se permitirá la es-*

tancia en el recinto de mayores y en todos los casos se les situará en lugares extremos, desde los cuales no distraigan ni interfieran la visión del público infantil. El hecho de que los adultos se sientan un tanto incómodos podrá resultar altamente positivo, si esta circunstancia les sirve para intuir las molestias que soporta el niño en los locales pensados para los adultos).

Bien creo que ha llegado el momento de las presentaciones. Yo me llamo Alba/Livia ¿y vosotros? *(Las actrices procurarán alentar la participación, incluso de aquellos menos expansivos. A partir de este momento, se planteará una comunicación lo más directa posible, con la que se intentará romper las probables inhibiciones y temores de los más pequeños. Los personajes se moverán entre los niños mimando las diferentes acciones, marcadas en las rimas con las que acompañarán los nombres que ofrezca cada niña/o. Esta parte deberá plantearse como un divertido juego de agilidad, en el que los actores habrán de improvisar, ya que no todos los nombres se encuentran incluidos en la relación orientativa que a continuación se incluye.*

Aida, Aida, al que come y no convida
se le estira la barriga.

Alfonso, Alfonso. Un marinerito al agua cayó
como no nadaba, el pobre se ahogó.

Alicia, Alicia, hasta los ratones
quieren tus caricias.

Ana, Ana, salta con tu cuerda
toda la semana.

Andrés, Andrés, cuando miras el fuego,
dime lo que ves.

Angel, Angel, no lo pienses más,
en aquella nube puedes viajar.

Antonio, Antonio, el tren de mi pueblo quisiera rodar,
por entre las olas y el fondo del mar.

Carmen, Carmen, ayer te ví en París,
montada en un caballo gris.

Carolina, Carolina, alguien que te quiere bien,
piensa regalarte pronto un castillo de papel.

Carlos, Carlos, jugando al teatro
el día es más largo.

Cristiana, Cristina, por el caminito de la noche van,
un caballo negro y otro alazán.

Chelo, Chelo, el sol y la luna
son de caramelo.

Daniel, Daniel, el perro que te quiere,
te lame la piel.

Esther, Esther, si pretendes pasar el río
barquita habrás de tener.

Eva, Eva, mi gato se acurruca
cuando el invierno llega.

Felipe, Felipe, ten mucho cuidado
que viene la gripe.

Fermín, Fermín, mira como suena
este violín.

Gloria, Gloria, al muñeco de nieve
pon nariz de zanahoria.

Guillermo, Guillermo, con la fantasía debes de jugar,
si algo sorprendente quieres encontrar.

Inés, Inés, todo lo que mira
lo ve al revés.

Jaime, Jaime, tus risas alegres
se las lleva el aire.

Javier, Javier, los elefantes del circo
te quieren volver a ver.

José, José, alguien se encontró una estrella
que tenía mucha sed.

Juan, Juan, ¡mira donde está!
baja de cabeza, por el tobogán.

Julia, Julia, se cayó al suelo por andar deprisa
y en vez de llorar, pues. . . le entró la risa.

Lola, Lola, los caballitos de mar
no quieren que estés tan sola.

Luis, Luis, en un trás, en un trís
te regalo un rás, te regalo un rís.

Manuel, Manuel, vuela en una nube
cubierta de miel.

Marco, Marco, los dragones viajan
por el cielo en barco.

Margarita, Margarita, guarda tus secretos
en esta cajita.

María, María, llegó hasta la luna
y la encontró muy fría.

Mariano, Mariano, deja que la mariposa
descanse en tu mano.

Martín, Martín, debajo (de) la cama
te espera un delfín.

Marta, Marta, sin que nadie la viera,
se comió la tarta.

Miguel, Miguel, tu voz es alegre
como un cascabel.

Mónica, Mónica, un niño ha caído en este dedal
si no le sacamos, se nos ahogará.

Nicolás, Nicolás, aunque tu no quieras,
el pelo van a cortarte por delante y por detrás.

Nuria, Nuria, por el arco iris caminando van,
cinco canguritos comiéndose un pan.

Oscar, Oscar, vente a jugar,
si llegas muy tarde no podrás entrar.

Pablo, Pablo, el gato se ríe
siempre que te hablo.

Paco, Paco, vuela con una gran vela
atada al zapato.

Patricia, Patricia, si quieres crecer,
la tierra entera debes conocer.

Pedro, Pedro tenía un plumero,
con el que jugaba a ser un guerrero.

Pepe, Pepe, subida en aquel balcón,
la lechuza está escuchando con muchísima atención.

Pilar, Pilar, los sueños son buenos
para navegar.

Ramón, Ramón, vió un lucero en el cielo
y lo arrancó de un tirón.

Roberto, Roberto, si te cuento un cuento de nunca acabar,
jamás ese cuento podré terminar.

Sofía, Sofía, con tu alegría,
ríe noche y día.

Teresa, Teresa, mira como salta
el agua en la presa.

Tomás, Tomás, si pongo caras raras, *(Gesticula)*
Tú te reirás.

Independientemente de las improvisaciones que puedan realizar las actrices al surgir un nombre no previsto, siempre que se produzca alguna repetición de un nombre ya contestado, se señalará al niño anterior con las siguientes palabras: "Otro/a. Eso está muy bien, lo que a ella/él le dije, a ti te sirve también".

Si el juego hubiera resultado divertido, despertando el interés del público infantil, se invitará a los niños a que ellos también improvisen utilizando como punto de partida los nombres de sus compañeros.

Alba y Libia: ¿A alguien se le ocurren ideas para jugar con las palabras y los nombres de sus amigos? Valen todas las propuestas cuanto más locas y fantásticas sean, mejor. De lo que se trata es de que la mezcla entre los nombres y las palabras suene divertido. Seguro que a vosotros se os ocurren cosas mejores, pero bueno, alguien tiene que empezar. Yo creo que valdrían cosas así: Martín quiso marchar a Pekín, como no tenía dinero, viajó en su calcetín.

La participación se mantendrá mientras exista un efectivo interés por parte de los niños. El objetivo de este espacio no será el de plantear un taller de creación verbal, sino el de contactar con ellos y alentar la agilidad de sus improvisaciones. Una vez transcurrido el pasatiempo, los persnajes retomarán la narración.

Alba y Libia: ¿Qué os parece si seguimos con la historia que hemos venido a contaros? ¿Os acordáis del título? ¿Sí, no? Eso es. "La aventura de la luz" ¿Por qué se llamará así la función que vamos a ver? ¿Alguien se lo imagina? *(Tras escuchar las respuestas)* Tenéis razón. Todas esas tiendas están llenas de luz. En una habrá mucha y en otras menos. *(Dirigiéndose a uno de los niños de menor edad).* A los pequeñitos tengo que decirles que aunque en algunos momentos tengamos poquita luz, en nuestra historia no hay nada que les pueda dar susto. Al contrario, creo que todo os va a gustar, al menos, lo hemos preparado todo para que así sea. Queremos que al tiempo que pasáis un buen rato, entre todos inventemos historias y juegos que a lo mejor os sirven para hacer un teatro más divertido que el nuestro.

El siguiente texto podrá ser recitado, tatareado o cantado (suponiendo que se pueda disponer, al menos de dos músicos: guitarra y flauta). Siempre que la interpretación sea histriónica, brillante y envolvente, no considero absolutamente imprescindible la música. La actuación, en la que habrán de primar los elementos mímicos, deberá intentar movilizar la animación de los expectadores, con objeto de que los niños penetren con optimismo en los diferentes espacios, propiamente escénicos.

Alba y Libia: ¡En pie, listos, preparados
todo dispuesto ya está
las puertas de la aventura
se abrirán de par en par.

Trae a tu gato
y a tu ratón.

Caminaremos despacio
como pisando en el mar
para que nadie despierte
ni nos puedan escuchar.

Trae a tu perro
y a tu león.

Sólo nosotros tendremos
en la mano el cristal
con el que juntos podremos
mil colores conquistar.

Trae tu foca
y a tu lirón.

En el mundo de las luces
vamos hoy a penetrar
unos marchando delante
otros marchando detrás.

Trae a tu ardilla
y al tiburón.

Allí, aventuras celestes
azules como el añil
azul el niño que espera
azul su fiel colibrí.

Trae tu pato
y a tu dragón.

Allí, aventuras bermejas
rojas como el carmesí
rojas las nubes del cielo
rojos los ríos que ví.

Trae a tu rana
y a tu alcón.

Allí, aventuras doradas
amarillas como el limón
soles de tantos colores
que alegran el corazón.

Paso a paso
muy despacio
nuestro cuento
listo está.

Adelante
nos esperan
nos esperan
para entrar.

¡En pie, listos, adelante!
nadie dé un paso atrás
las puertas de la aventura
se abrieron de par en par.

Alba: Los míos en busca del rojo.

Libia: Los míos hacia el azul.

Alba: Que nadie se me extravíe.

Libia: Quien se pierda, que me escriba dándome su dirección.

Alba: Esperad ante la puerta, para juntos penetrar.

Libia: Si alguien entra ahí sólo, se podría extraviar.

Alba: Ahora nos tenemos que organizar. Unos entrarán delante y otros, después. . . lo harán detrás.

NOTA: Al finalizar la Escena I, ambas actrices discurrirán por el espacio azul y el rojo. La que empiece en el azul pasará al rojo y la que lo haga en el rojo se dirigirá al azul. Esta es la razón por la que el director habrá de unificar la duración del desarrollo escénico de ambos espacios, ya que los espectadores deberán abandonar al unísono las tiendas pequeñas, con objeto de dirigirse simultáneamente hacia la carpa amarilla.

Aunque en el diálogo figura únicamente el nombre del personaje Libia, este será también válido para Alba a excepción de los *diálogos adicionales* diferenciados, que figuran al final del relato que se desarrollará en cada carpa.

II

EN LA LUZ AZUL

Tan pronto entren los niños en la carpa, irán tomando asiento en círculo sobre el suelo, previamente recubierto de moqueta, lona o almohadillas. Para prevenir cualquier posible inquietud por parte de los espectadores, el espacio estará iluminado con una considerable claridad azulada. Tan pronto la representación comience, un intenso color añil, invadirá todo el ámbito bañando a espectadores, intérpretes y objetos. A partir de este momento, serán los focos especialmente dispuestos para este fin, los que subrayen con su especial luminosidad "primeros planos" de la escena.

Al iniciarse la acción, Libia se moverá como si flotara en un ambiente irreal, precursor de desusados acontecimientos.

(Lentamente). ¿Dónde estamos? Es como si mi cuerpo flotara. Como si mis manos fueran de plumas. *(Sus brazos se moverán componiendo armónicas posturas).* Tengo la sensación de que todos los relojes se han parado al mismo tiempo. *(Pausa).* ¿Por qué todo es azul?

Se escuchará una lejana voz de hombre distorsionada por el eco. En absoluto deberá ser cavernosa o asustante.

Siempre fue azul.

¿Quién, quién habló?

Soy la voz de todos. Nosotros sólo tenemos una voz.

¿Podríais encender una luz blanca?. No conseguimos ver bien.

Nunca tuvimos luz blanca. Nuestros libros de historia cuentan que hace millones de años, un extraño y misterioso polvillo azul cubrió el mundo. Desde ese momento, desaparecieron los colores y todo quedó como vosotros lo veis ahora.

Libia mira a su alrededor y descubre en diferentes lugares del espacio escénico objetos azules, que irá tomando entre sus manos para presentárselos a los niños, desde el centro del círculo formado por ellos. En ningún instante perderá su ritmo corporal que tendrá una gran semejanza con los pasos de ballet. Si se pensara en incorporar un fondo musical sugiero la utilización de una partitura en la que predomine la cuerda.

Libia muestra una flor, *un* racimo de uvas *y un pequeño* gato de angora.

Libia: *(Con voz de sorpresa).* Todo azul.

Voz: Todo azul.

Libia: Azul como la noche.

Voz: Aquí el día es noche y la noche día.

Libia: ¿Nadie buscó?. . . ¿nadie intentó saber si en alguna otra parte del mundo existía otro color?

Voz: ¿Para qué? Los sabios dijeron que todo era azul y que nada podría ser de otro color mientras ese polvo azul cubriera la tierra y el aire.

Libia: ¿Es posible que ninguna persona haya intentado buscar. . .?

Voz: *(Con tono sardónico).* Bueno, si se puede llamar alguien a *ese,* entonces. . . si, pero.

En la zona más oscura de la carpa, se iluminará con una más intensa claridad azulada para permitirnos contemplar a Yaco, un muñeco de rostro expresivo y rictus de ligera tristeza. En su hombro se encuentra posado un colibrí. Su vestimenta será de color neutro para permitir una total asimilación de las tonalidades que posea cualquier tipo de iluminación.

Libia señalará en dirección al muñeco, pidiendo a los niños que adopten una postura de semicírculo de modo que todos se encuentren lo más próximos posibles a la acción.

Libia: *(En tono confidencial).* Antes de emprender el viaje, alguien me habló de él. *(Dudando).* ¿O tal vez lo soñé? A veces uno cree haber soñado las cosas que ocurren, ¿no os ha pasado a vosotros? Incluso llegas a pensar que estuviste antes en un sitio que no conocías. *(De nuevo señala en dirección al muñeco).* Yaco es un niño que sueña con viajar y aunque todos le dicen que no existe más que su tierra, cuando por las noches mira hacia las estrellas y las ve brillar con un color azul un poquito más claro, inventa historias. Se imagina saltando de una estrella a otra, para dejarse caer cada día en el país que desde arriba le pareció más hermoso. ¿Por qué los niños tienen mucha más fantasía que los mayores? ¿Por qué nos cuentan estupendas locuras que muchas veces nosotros no sabemos comprender? ¿Alguien podría contestarme a esta pregunta? *(Tras considerar las respuestas. Transición).* Bien, pero volvamos a nuestro relato, que se encuentra allí. *(Señalando a Yaco).*

Libia se aproxima al muñeco y tras arrodillarse junto a él, pasará disimuladamente sus dedos por la abertura de la espalda, para de este modo poder manipular los mecanismos que imprimirán movimiento a la cabeza, los ojos, la boca y las alas del colibrí.

Libia: Tu eres Yaco, ¿verdad? *(El muñeco no realiza movimiento alguno. Ella intenta imprimir a su voz un tono de confianza).* Y tu pájaro, ¿cómo se llama? *(Pausa).* Ya sé que te gustaría encontrar países de otros colores y que la gente se empeña en decir que no existen. *(Yaco vuelve muy lentamente su cabeza hacia Libia. Eleva su mano*

y la mueve haciéndole señas para que se aproxime. Ella mira al muñeco con interés). ¿Qué quieres? ¡Ah! ¿que me aproxime? Puedes hablar en voz alta, son mis amigos. *(Al negar el muñeco con la cabeza, Libia aproxima su oreja a la boca de Yaco y este comienza a moverla)* ¡Luego es cierto! *(Transmitiendo a los espectadores la sorpresa que le produce la confidencia del muñeco).* El caminante te dijo que al otro lado de la gran capa azul que cubre esta tierra existen otros colores. ¿Cómo podríamos ayudarte a descubrirlos? *(De nuevo le habla al oído. Al finalizar, Libia se dirige a los niños).* Quiere que visitemos a Piernaslargas. Es el señor más altote de todo el país. Desde arriba, consigue ver más lejos que nadie. Lo malo es que. . . que. . . Yaco me ha dicho que tiene un problema. Nadie puede ver a Piernaslargas sin antes realizar la señal secreta. Si el no escucha esa llamada, nunca aparece.

Se aclara otro lugar del espacio escénico. Allí se encontrarán colgados seis u ocho tubos metálicos de diferente altura y diámetro.

Libia: Yaco se ha olvidado de la señal. Unicamente recuerda que debe componer una musiquilla dando seis golpes en aquellos tubos con ese pequeño martillo que veis allí. ¿Os parece que le ayudemos? De acuerdo. Vamos a organizarnos. Cada uno de vosotros lo va a intentar una vez. Ya sabéis que sólo se pueden dar seis golpes. A ver quien tiene la suerte de descubrir con la señal que le permitirá a Yaco llegar hasta Piernaslargas.

Los niños se irán turnando para tocar la especie de xilofono metálico. Para dar por finalizada esta participación, se podrán seguir dos criterios: 1) Cortar en el momento en que se produzca el sonido más armónico, siempre que hayan intervenido hasta entonces diez o quince niños. 2) Permitir la participación de todos los espectadores y que la aparición de Piernaslargas se produzca al finalizar el intento del último niño.

Por una abertura situada en la parte más alta de la carpa aparecerá la sonrosada y simplona cara de Piernaslargas. Por otra abertura situada junto al suelo y en vertical con la anterior surgirán dos grandes zapatos y un arranque de piernas que desaparecerán tras la tela. (Por lo tanto para componer la altísima figura del personaje, solo precisaremos cabeza, botas e inicio de piernas).

Libia: *(Agitando comicamente el nerviosismo que le ha producido la aparición del nuevo personaje).* ¡Hola!, ¿qué tal? Verá yo. . . Bueno, realmente, no soy yo. Es. . . es Yaco el que quisiera saber si. . . si. . . *(Reaccionando, al darse cuenta de que está intentando dejar a Yaco solo ante el "peligro").* No, no es cierto que sea él el único que quiere saber. Los dos queremos saber. *(Con decisión).* Yaco y yo queremos saber.

Por primera vez, Yaco dará un saltito en los brazos de Libia al tiempo que emite un grito que será producido por la actriz sin mover los labios.

Yaco: ¡Eso!

A partir de este momento, se producirá un diálogo entre Libia y Piernaslargas que bien pudiera dar origen a una pequeña canción en la que se entremezclasen varios pasos de baile. En absoluto se tratará de montar un número musical en toda regla, sino de potenciar una interpretación que sirva para animar el relato.

Libia: Quisiera saber
lo que desde arriba
mirando a lo lejos
usted puede ver

Yaco: ¡Eso!

Piernaslargas: Todo es azul
bellamente azul
limpiamente azul
todo es azul.

Libia: Quisiera saber
si yo allí trepara
si yo allí subiera
que podría ver.

Yaco: ¡Eso!

Piernaslargas: Todo es azul
bellamente azul
limpiamente azul
todo es azul.

Libia: ¡Qué pesado es usted!

Yaco: ¡Eso!

Libia: Quisiera saber
si estirando el cuello
con sus piernas largas
algo nuevo ve
(Temiendo que vaya a repetir
el estribillo recide adelantarse caricaturizándole)

Libia: Todo es azul
bellamente azul
limpiamente azul
todo es azul.

Yaco: ¡Eso!

Piernaslargas: Me parece que estamos perdiendo el tiempo. Si los mayores decimos que todo es azul, un niño no puede afirmar lo contrario.

Libia: Es que también lo digo yo.

Piernaslargas: *(Despectivo).* Vamos, vamos, no sea tan niña.

Libia: Un caminante le contó, que lejos, muy lejos había. . .

Piernaslargas: Nada, no hay nada. Si yo que soy el más alto de todo el contorno no veo nada, es porque no hay nada absolutamente nada.

Por el arranque de piernas, que aparecerá tras la abertura inferior de la carpa, se escurren unos inmensos pantalones que finalizarán su descenso arrugados sobre los grandes zapatos.

Libia: *(Sorprendida ante el insólito espectáculo).* Oiga, me parece, me. . . me parece que se le han caído los pantalones.

Piernaslargas: *(Con toda naturalidad).* Si se me suelen caer todos los días a esta misma hora. Siento dejaros con la palabra en la boca, pero tengo que ir urgentemente a comprar otros tirantes. Estos tampoco me sirven.

Se cierran ambas aberturas y desaparecen de la vista la cara y los pies de piernaslargas. Libia ha quedado perpleja.

Libia: *(Dirigiéndose a Yaco tras una larga pausa).* ¿Te has dado cuenta? tampoco él quiere creer en lo que dijo el caminante. *(Se sienta con el muñeco en el centro del círculo. Acaricia tiernamente la cabeza de Yaco. Tras una pausa).* No te preocupes Yaco. No les hagas demasiado caso. Nunca podrán pararte, nunca podrán impedir que sigas corriendo para encontrar lo que buscas. A todos nosotros nos gustaría descubrir algo de lo que vimos en nuestros sueños: cosas fantásticas que los mayores no pueden imaginar aunque cierren los ojos. Verás Yaco, todos los que estamos aquí, te vamos a decir lo que desearíamos descubrir. *(Dirigiéndose a uno de los niños).* Vamos a ver, ¿qué te gustaría a tí?

Los niños irán exponiendo sus deseos. Al criterio de los intérpretes, quedará la posibilidad de solicitar ampliación de las opciones más sugestivas expresadas por los diferentes espectadores.

La duración de esta dinámica deberá depender del desarrollo dramático del otro espacio, ya que ambas representaciones habrán de finalizar al unísono, para permitir a ambos grupos trasladarse simultáneamente a la carpa amarilla.

Súbitamente Yaco señalará en dirección a un determinado lugar del espacio escénico. Libia parece no comprender. El muñeco insiste. Ella, dudando, camina hacia el lugar que le indica la pequeña mano. Al momento, repara en una de esas viejas pero sugestivas cajas, en las que los niños guardaban hace años sus más maravillosos tesoros.

Libia: ¿Qué buscas, Yaco? ¿Hacia allí? ¿Es esa caja?

Yaco asiente con la cabeza. Libia se inclina y ayuda al muñeco a abrirla. Mira con extrañeza su interior. En este momento comenzará a funcionar una bola de espejos en facetas que al girar e incidir sobre ella la luz azulada, llenará el ambiente de pequeños puntitos móviles. (A la decisión del director quedará la elección de otros posibles efectos que confieran a la escena una dimensión mágica).

Libia ayuda a Yaco a extraer un insólito instrumento que irá emergiendo de la caja muy lentamente y de una forma casi ceremonial. Se trata de una fascinante rueda metálica construida con brillante metal plateado. Su elaboración artesanal, será una mezcla de juguete caprichoso, e instrumento esotérico. Libia por indicación de Yaco moverá la manivela. La puntiaguda broca que remata el objeto comenzará a girar despidiendo brillantes destellos. Yaco parece feliz. Se incorpora, siguiendo el impulso de su máquina que inició el avance, rasgando el aire con un sonido en el que predominará el ruido de engranajes y la musiquilla de carrillón de feria. Evolucionarán por entre los niños como si flotaran. En algún momento, Libia simulará volar arrastrada por el asombroso ingenio.

Después de varias vueltas llegarán hasta una de las paredes donde una cortinilla ocultará a los espectadores un pequeño espacio. Yaco se escapará de las manos de Libia y desaparecerá "en la noche" (tras las cortinas) con su aparato. Mientras continúa escuchándose, cada vez más lejano el sonido de la máquina. Ella retrocede con las manos vacías y los brazos extendidos. Regresa al centro. Mira hacia el lugar por donde desapareció el muñeco, como si todavía estuviera siguiendo sus evoluciones.

Libia: ¡Yaco! ¿Dónde vas? ¡Te perderás en el azul! ¡Vuelve, vuelve! *(Transición. Desesperanzada se dirige a los niños y les habla muy pausadamente sentada sobre el suelo).* Yaco, ansiaba de tal forma descubrir otros colores. . . Tenía tantos deseos, que un día empezó a pensar y a pensar en inventar una máquina con la que romper el azul, y así poder viajar a otros colores. En secreto, sin que nadie se enterara. Escondido debajo de su cama, fue construyendo una a una todas las piezas que necesitaba. *(Transición).* El creía a pies juntillas lo que le había dicho el caminante. Si, estaba seguro de que al otro lado de la espesa muralla de azul que cubría su tierra, tenían que existir otros colores. Con la máquina de cortar azul que había inventado conseguiría abrir un hueco por el que llegar a un color vecino.

El ruido del aparato aumentará de volumen desproporcionadamente. Tras un estruendo se producirá el silencio total. Este efecto sonoro coincidirá con el surgimiento de un intenso y estrechísimo rayo de luz blanca, que partiendo del lugar por el que desapareció el muñeco, cruza la carpa de parte a parte. (El efecto luminoso deberá ser similar, en cuanto a intensidad y definición, al que produce el rayo láser utilizado en luminotécnia).

Libia: *(Grita feliz, aproximándose de nuevo al lugar donde se encuentran las cortinas y extendiendo los brazos en esa dirección).* ¡Yaco, lo conseguiste! ¡Lograste hacer un agujero en el azul! Mira. . . *(Señala el rayo).* Al otro lado está el blanco y tal vez otros muchos colores! Vuelve Yaco, vuelve, quiero despedirte antes de que saltes al otro lado. *(Transición, como si contemplara algo extraño).* Pero. . . ¿qué te ocurre, Yaco? ¿por qué lloras? *(Tiende sus manos justo en el borde de las cortinas y de nuevo toma al muñeco que regresa sin el aparato, pero con el colibrí todavía aleteando en su hombro. Se abrazan).* ¿Qué te ocurre, Yaco? *(El muñeco tiembla recostado en el pecho de Libia. Gradualmente irá elevando su cabeza hasta situar su boca junto al oído de ella, que escuchará atentamente).* Pero. . . pero aunque tu máquina haya chocado, conseguiste abrir un agujero en el azul. ¿Por qué no escapaste por él? *(Escuchando la respuesta).* Era demasiado pequeño. . . Tu cuerpo no cabía por la abertura. *(Escucha de nuevo).* ¿Cómo? *(Pausa).* ¡Yaco! ¿De verdad lo deseas? *(El muñeco asiente).* ¿Quieres que tu colibrí vuele en busca de otros colores?

Libia deposita a Yaco en el mismo lugar donde lo encontró al comienzo de la representación. A continuación toma entre sus manos al colibrí y se dirige al lugar de donde parte el rayo de luz blanca. Extiende sus manos y lanza el pájaro que desaparecerá tras las cortinas.

Libia: Buen viaje, colibrí. Ojalá encuentres todos los colores del arco iris.

Las sombras de las alas del colibrí volando se proyectarán contra las paredes de la carpa, al tiempo que se escuchan su batir ampliado por el eco.

Libia: *(Con tristeza).* Yaco, tenemos que irnos. Nosotros también quisiéramos encontrar otros colores. Estamos seguros de que eres capaz de inventar una máquina con la que conseguirás cruzar al azul, para reunirte con tu pájaro colibrí, allá donde él se encuentre. *(Pausa.).* Pero, si no lo logras y nosotros tenemos la suerte de descubrir algún color, volveremos para llevarte a ese lugar. *(Se inclina y besa al muñeco).* Hasta pronto. ¡En marcha, nuestro viaje debe continuar! *(Inician la salida).*

NOTA: Todo el texto de Libia será interpretado también por Alba cuando esta llegue al espacio azul, procedente del rojo. Unicamente el diálogo (I) será sustituido por el que se adjunta a continuación.

Diálogo adicional para Alba que sustituirá al señalado en la página 32 con el signo (I).

Alba tras depositar a Yaco en el mismo lugar donde lo encontró se dirigirá a los niños y los reunirá a su alrededor. Con grandes pre-

cauciones y voz muy queda, para que Yaco no pueda oirles, les hablará como si fuera a comunicarles un alto secreto.

Alba: Quisiera proponer algo. Yaco tiene tantos deseos como nosotros de descubrir nuevos colores. Creo que debemos ayudarle. Podríamos invitarle a unirse a nosotros. ¿Qué os parece? A lo mejor tenemos más suerte que él y conseguimos llegar hasta donde se encuentra su colibrí. ¿De acuerdo?

Si los espectadores aceptan la propuesta, al menos un grupo representativo de ellos, se dirigirá al lugar donde se encuentre Yaco y de nuevo lo tomará entre sus brazos.

Alba: Yaco, deseamos que vengas con nosotros. A lo mejor nos hacen falta tus inventos para descubrir nuevos colores. ¿Quieres venir?

Se producirán unos instantes de espectación, ya que el muñeco no realizará gesto alguno. Al fin, moverá la cabeza con un signo afirmativo.

Alba: ¡Bien por Yaco! *(Dirigiéndose a los niños).* Antes de partir, debemos tomar unos trozos de este azul. Así cuando lleguemos a otro único color, podrán comprender donde estuvimos. *(Repartirá tres portafiltros a otros tantos espectadores de entre los mayores en edad. Dirigiéndose a ellos).* Guardadlos con mucho cuidado, a lo mejor los necesitamos para cambiarlos por otros de diferentes tonalidades. *(Se dispone a realizar una solemne y cómica entrega a los cuatro niños).* Te nombro guardián del color azul. *(Al finalizar la "ceremonia").* En marcha, nuestro viaje debe continuar. *(Todos salen).*

III

EN LA LUZ ROJA

Para el grupo que entre por primera vez en este espacio, (el de Alba) también la luz roja tendrá una tonalidad clara en los primeros momentos. Al cabo de algunos instantes, se concentrará hacia color carmesí más intenso. A criterio del director quedará la posibilidad de emplear este efecto con el grupo de Libia.

En el caso de que se utilicen fondos musicales, sugiero que se seleccionen aquellos en los que predominen los instrumentos de percusión.

Libia entrará seguida con los niños. En su rostro se dibujará un gesto de extrañeza. Se frotará el cuerpo, e intentará respirar más profundamente, como si notara un cierto ahogo producido por una elevada temperatura.

En una zona de penumbra se encontrará sentado un nuevo personaje, que al estar situado de espaldas no será fácilmente reconocible.

Libia: ¿No sentís calor? Al parecer hemos llegado a un lugar donde todo es rojo, absolutamente todo. Incluso algunas de vuestras ropas se han cambiado de color. ¡Mira el cuello de tu camisa! ¡Y tu blusa! ¡y tu cara! *(Reparando inesperadamente en la figura que se encuentra de espaldas, dispondrá a los niños para que tomen asiento en semicírculo ante ella).* Silencio. ¿Os habéis fijado? Idos sentando, así, lentamente. ¿Quién podrá ser ese personaje? Como no lo sabemos, ni tampoco si se enfadará si le llamamos, lo mejor será esperar a que despierte. Porque, yo creo que está dormido; vosotros, ¿qué pensáis?

Será conveniente que el nuevo personaje se encuentre casi a contraluz frente a la pared más claramente iluminada. De pronto, a la silueta le surgirá de la cabeza, como expulsada por algún resorte, una tensa coleta en el lado derecho; luego otra en el izquierdo. Ambas parecerán de alambre. Una luz de tonalidad rojiza más viva que la iluminación general definirá la figura de Puky, una colegiala de cara rebelde cubierta de pecas, que se dirigirá a los niños con gestos divertidos y ademanes tan desenfadados como los que suelen utilizar los pequeños para comunicarse entre ellos. Su vestido deberá poseer un color neutro, similar al del resto de los personajes, con objeto de poder reflejar la luz ambiente. (Estudiar la posibilidad de que la actriz se tiña de pelirrojo o utilice dos pelucas del mismo corte: una roja para este espacio y otra rubia para su interpretación en la carpa amarilla).

Puky: Mi nombre es Puky, Puky "Coletas". Cada día me da más rabia vivir aquí. Todo es igual. Nada es diferente. Colorada mi cara, colorados mis vestidos, coloradas mis coletas, colorados mis padres y colorada hasta mi abuela. Aquí si que viviría feliz Caperucita Roja. Tiene que haber alguna forma de arreglar esto. Una tía mía, muy vieja, me contó que su bisabuelo no era así. En los libros de la escuela intentan explicar como ocurrió todo, pero no se ponen de acuerdo, en uno dice que la culpa la tuvo el Planeta Rojo, que al pasar muy cerca de la tierra, la manchó. ¡Qué tontería! Cuando alguien te mancha, pues vas y te limpias. En otro se afirma que la causa de todo fue el volcán, que un día empezó a escupir tal cantidad de tierra roja que cubrió el cielo y la tierra. Pero yo creo que eso tampoco puede ser. Después de tantos años, el aire se podía haber llevado este color y habernos traído otro nuevo. *(Afectada con el recuerdo).* Los mayores no saben más que asustar. Siempre que les hablo de esto, me dicen que fuera del color rojo no se puede respirar y que si me marchara, no conseguiría vivir fuera.

Libia: Por favor, ¿podría decirnos si ha visto entrar en este color a un colibrí que venía del azul?

Puky: *(Perpleja).* ¿Un colibrí? ¿Azul?

Libia: Se trata de una historia un poco larga de contar. Yaco, un amigo nuestro, consiguió enviar a su pájaro en busca de nuevos colores.

Si no está aquí, debe encontrarse en algún otro color que todavía no hemos sabido descubrir. *(Extrañada).* ¿De verdad no existe aquí nada de un color diferente a. . . *(Señalando en todas direcciones)*... éste?

Puky: Un libro. Solamente un libro.

Libia: ¿Un libro?

Puky: Sí, un libro de esos que valen para leer. ¿Queréis que os cuente la historia?. Bien, *(Transición. Tomando fuerzas como si se dispusiera a narrar algo verdaderamente singular).* Sucedió aquel día en que se me ocurrió pedir un libro que se encontraba allá, en la estantería más alta de la biblioteca pública. *(Mimando la acción).* Lo abrí por el centro y, apareció ante mis ojos aquel dibujo que representaba una hermosa jarra de cristal, naturalmente de color rojo. *(Con misterio).* Pero, no, no toda la superficie tenía el mismo color. El asa era. . . era tan clara, tan clara que ya no era encarnada. Corrí a enseñar el dibujo al director de la biblioteca, pero sin apenas mirar el libro me respondió. *(Interpretando con una voz de hombre autosuficiente)* "Es el color rojo más bonito que he visto nunca, gracias por descubrir este libro que casi teníamos olvidado". "Pero, si no es rojo –le dije–. Fíjese, fíjese bien". "Rojo, rojísimo, pequeña. Debes ir al oculista. Mañana hablaré con tus padres". Como a aquel señor parecía faltarle un tornillo, corrí con el libro a casa del alcalde. *(De nuevo habla con otra voz).* "Gracias por venir Puky. ¡Qué gran sorpresa! No pensaba que pudiera existir un encarnado tan claro como este. Me has dado una idea, una magnífica idea. Voy a intentar que la tela de nuestra próxima bandera tenga ese precioso tono". No había nada que hacer, o eran tontos o se lo hacían; pero el caso es que nadie deseaba aceptar que en el mundo pudieran existir otros colores.

Libia: Tienes razón Puky, porque, vamos a ver. ¿Qué podemos hacer con un sólo color?

Puky realizará unos divertidos pasos de baile al tiempo que tatarea entre los niños lo que podrá ser un monólogo rítmico o una canción.

Puky:

Que haremos con el rojo
con el rojo carmesí
colorado y encarnado
es el color que hay aquí.

Una cresta para el gallo
una capa para el rey
una cereza gigante
y un bello atardecer.

Una cinta para el pelo
un caballo de cartón
un helado de frambuesa
y una nube de algodón.

Fuego ardiendo en el horno
una rosa y un clavel
y a tí yo te pregunto
Con el rojo, ¿qué hacer?

Puky: *(A Libia).* La pregunta que hiciste la podríamos contestar entre todos. *(Inclinándose ante los niños y dirigiéndose a ellos en tono cor-*

dial). Vamos a ver, ¿qué cosas se podrían inventar con el color rojo? *(Recoge opiniones).* Ahora, que historias se os ocurren en las que sólo intervenga *(Señalando en derredor)* este color. *(Escuchará las aportaciones de los espectadores).*

Al finalizar la participación de los niños o considerarse la que hasta esos momentos se haya producido, Puky habrá quedado en un rincón pensativa y lo suficientemente alejada para que Libia se refiera a ella, pensando que no podrá escuchar sus palabras.

Libia: *(Dirigiéndose confidencialmente a los niños).* Todos se reían de las ideas de Puky. En aquel país, nadie había intentado descubrir nada y, mucho menos ¡una chica! Los hombres decían que el sitio de las mujeres estaba en su casa, cuidando a sus padres, a sus hermanos y a sus maridos. Pero Puky, no tenía ganas de cuidar a nadie; por eso un día se le ocurrió pensar que. . .

Puky: . . . que en algún sitio tiene que existir un cristal como el que yo he visto en el libro. Tendrá que estar en un lugar donde no haya sido tocado ni por el aire ni por la tierra, porque si no, también sería rojo como nuestros platos, como nuestros vasos y como nuestras bombillas.

Libia: Así que Puky pensó en recurrir a alguien que por tener los ojos muy abiertos, muy abiertos, debía poderlo ver todo.

Se iluminará una rama de árbol en la que aparecerá una lechuza roja de grandes e inexpresivos ojos.

Puky: Hola. He venido a verte, porque quisiera saber donde podría encontrar un cristal de este color. *(Abre el libro para mostrarle la página central. La lechuza emitirá un profundo ronroneo).* No te entiendo. *(Rascándose la cabeza con fastidio).* Bueno, el caso es que yo no comprendo el idioma de las lechuzas. En el colegio me dieron a elegir entre el furlandés y el politán y yo escogí el pitañol. *(Diregiéndose a la lechuza).* Lo siento, señora lechuza, le prometo que la próxima vez elegiré su lengua.

El ala de la lechuza se levará mediante un resorte, en forma similar a como lo haría un indicador de vía férrea accionado mecánicamente.

Puky: *(Satisfecha con la respuesta).* Hacia la derecha. Muchas gracias. ¿Y por quién debo preguntar? *(Nuevo ronroneo)* ¿Cómo dice? *(Aproximándose. Al no comprender realiza un significativo gesto).* No se moleste en aclarármelo, ya me ocuparé de preguntarle a todo el que me encuentre por la derecha.

Libia: Nuestra lechuza, molesta al parecer por el desconsiderado gesto, elevó el vuelo dispuesta a demostrar que ella sabía mucho más de lo que Puky se imaginaba.

Ayudada por una liviana pértiga de madera o metal, Libia hará evolu-

cionar a la lechuza pendiente de un finísimo hilo, y con sus alas extendidas. Durante algunos instantes el ave planeará sobre las cabezas de los espectadores. Al final del vuelo, se detendrá ante la entrada a una especie de cueva dibujada en la tela de la carpa y comunicada con el exterior. La lechuza se posará sobre una repisa situada encima del acceso a la gruta. El ruido procedente del interior de la cueva, inmovilizará a Puky, la cual habrá llegado a la entrada siguiendo la trayectoria del ave. El sonido deberá ser sorprendente y lleno de misterioras resonancias. Hace aparición el Señor de los Cristales, un ser fantástico con máscara de vidrio y vestimenta formada fundamentalmente por una gran capa cubierta de pequeños fragmentos de cristal rojo.

Señor: ¿Quién se atreve a perturbar mi descanso?

Puky: *(Impresionada ante la repentina aparición).* Pues yo, no se si. . . el caso es que alguien me dijo que. . .

Señor: Te encuentras en presencia del Señor de los Cristales.

Puky: *(Balbuceando).* El. . . el Señor de los Cristales. . .

Señor: ¿Cómo conseguiste llegar hasta aquí?

Puky: *(Señalando a la lechuza).* Ella. . . ella me ayudó.

Señor: ¿Qué deseas de mí?

Puky: Veréis, señor, quisiera saber donde podría encontrar un cristal de este color. *(Mostrándole el libro).* Porque. . . porque. . . no es rojo, ¿verdad?

Señor: *(Observando detenidamente).* Veamos. . . yo diría. . . No, decididamente no es rojo.

Puky: *(Satisfecha).* Es la primera persona que lo reconoce. Usted no es como los grandullones de la ciudad, usted dice la verdad.

Señor: No, no soy como ellos. *(Transición).* No te has equivocado recurriendo a mi. Yo se donde se encuentran la mayoría de los cristales del mundo, pero éste que tu buscas, no lo podremos encontrar sin antes realizar una prueba.

Puki: *(Extrañada).* ¿Una prueba? No tendré que hacer un examen, como esos horribles que ponen en el colegio. *(Dispuesta a marcharse).* Si es así, siento haberle molestado, pero me largo ahora mismo.

Señor: Nada de eso, se trata de algo muy distinto. Aguarda un momento. El sonido que produzcan unas de mis copas maravillosas, me conducirá, siguiendo su eco, al lugar que buscas. *(Señalando a los espectadores).* ¿Son amigos tuyos?

Puky: *(Dudando).* Creo. . . creo que sí. Ellos también están buscando algo.

Señor: Entonces podrán participar en la prueba. Con tantos ayudantes podremos encontrar antes el sonido que necesitamos.

Penetra en la gruta. Al salir irá colocando ante los niños una serie de tablas, en cada una de las cuales se encontrarán fijas cuatro copas rojas de cristal de ancha boca. Todos sus movimientos tendrán un carácter ceremonial. Muy lentamente irá vertiendo diferente cantidad de líquido en cada una de ellas.

Señor: *(Tras finalizar el ritual).* Podemos iniciar la prueba. Cada uno de vosotros deberá pasar su dedo humedecido por el borde de la copa. El sonido que produzca, distinto según la cantidad de líquido que contenga, me ayudará a encontrar el cristal que buscamos. Sólo uno de esos sonidos me servirá, ya que exclusivamente uno, producirá la señal que guiará mis pasos hacia el cristal que deseas. . . *(Interrogándola con su mirada).* ¿Cómo te llamas?

Puky: Puky, me llamo Puky "Coletas".

Señor: . . . Guiará mis pasos hacia el cristal que desea Puky. *(Transición).* Bien, empecemos.

Los niños irán turnándose en la realización del juego. Si alguno de ellos no consiguiera sonido alguno, los actores se encargarán de ayudarles, incluso colocando sus dedos en la posición correcta y haciendo girar sus yemas con la intensidad necesaria. Los espectadores situados en primera fila, frente a las copas, irán cediendo su sitio a los que se encuentren detrás, para que de este modo todos los niños presentes puedan realizar el juego. Tan pronto haya intervenido el último, el Señor de los Cristales, cortará con un grito la dinámica que se esté desarrollando.

Señor: Creo que ya lo tengo. El cristal se encuentra a muchos metros de profundidad para llegar a él tendremos que descender hasta la misteriosa cueva de las aguas transparentes. ¿Te atreverás a acompañarme?

Puky: *(Duda. Se decide a consultar con los niños).* ¿Vosotros qué creéis? *(Tras escuchar sus opiniones)* iré contigo.

Señor: *(Señalando la entrada a la cueva).* Pues adelante. *(Los dos desaparecen por ella).*

Libia: Y así fue como Puky y el Señor de los Cristales iniciaron su viaje por las entrañas de la tierra.

La iluminación general del espacio descenderá para que la atención pueda concentrarse sobre la pantalla de transparencia que ocupará toda la boca de la cueva. Proyectores provistos de talcos rojos situados detrás de la carpa enviarán su luz sobre ella. Por el sistema de sombras chinescas, irán apareciendo en silueta todos los acontecimientos que vaya narrando Libia. Las figuras de Puky y el Señor de los Cristales estarán representadas por dos miniaturas, reproducción exactas de los contornos reales que se moverán mediante técnicas de varilla, guante, hilos, o cualquier otro procedimiento que el director considere

apropiado para lograr el efecto deseado. Los decorados también podrán aparecer en la pantalla de transparencia por medio de diapositivas.

Libia: El Señor de los Cristales y Puky, caminaron por un estrecho pasadizo, que a medida que avanzaban se iba haciendo más empinado y resbaladizo. Varias veces estuvo Puky a punto de caer, pero en todas las ocasiones consiguió agarrarse a los puntiagudos salientes de las rocas. Al cabo de varias horas de camino, llegaron a una gran llanura subterránea. No habrían andado cien pasos, cuando ante ellos apareció un inmenso lago que les impedía seguir avanzando. El Señor de los Cristales se volvió hacia Puky para avisarle de los peligros que aquella situación podría ocasionarles.

Las voces sonarán distorsionadas por el eco.

Voz Señor: He de decirte, que nos va a ser imposible cruzar el lago, si la reina de estas aguas nos lo impide.

Voz de Puky: ¿Quién te puede impedir que llegues hasta uno de tus cristales, si eres el señor de todos ellos?

Voz Señor: Aquella que es dueña de las aguas que nosotros debemos atravesar.

De la zona tranparente que represente el lago, se elevará el cuello de una gran serpiente que se aproximará mirando con curiosidad a los recién llegados. Al darse la vuelta, la figurilla de Puky tropezará con la gran cabezota del reptil, que poseerá, al menos, tres veces su tamaño. El cuerpecillo dará un brinco hacia atrás, mientras el muñeco que represente al Señor, avanzará colocándose debajo de la bestia.

Voz Señor: ¡Oh! dueña de la laguna de los peces de las cinco colas. Te ruego que nos permitas atravesar tu territorio, ya que nos dirigimos hacia la gran cueva de las aguas transparentes, a la que hemos de descender para rescatar un hermosísimo cristal.

La silueta del bicho moverá su cuello como si estuviera intentando tomar una decisión. Repentinamente inclinará su cabeza, de modo que su cuerpo se constituya en puente entre ambas orillas. El Señor toma la mano de la silueta de Puky la cual se agitará temblorosa. Juntos llegaran hasta la orilla opuesta. El Señor moverá su mano en señal de despedida, mientras la serpiente balancea su cuerpo con un divertido movimiento de saludo.

Suponiendo que se utilicen diversos decorados siluetados, estos podrán ir pasando mediante el sistema de rodillos, accionados por una simple manivela. Para la mutación de un espacio a otro, será conveniente arbitrar alguna fórmula similar al encadenado cinematográfico.

Las miniaturas de los personajes, aparecerán ahora ante el borde de la sima. . .

Voz Señor: Serás capaz de bajar agarrándote a las rocas.

Voz Puky: Sólo de mirar hacia abajo, me mareoooo!!!

Voz Señor: Antes tenía un ascensor de cristal, pero lo destruyó un temblor de tierra. *(Con fastidio).* Me temo que otra vez vamos a tener que recurrir a la reina de las aguas. *(Llamando).* ¿Señora, señora! Perdonad que volvamos a molestaros otra vez, pero necesitamos descender a la sima y el ascensor sigue sin ser reparado. ¿Os importaría prestarnos lo mismo de otras veces? *(Por uno de los bordes del rectángulo que definirá la pantalla de transparencia, comienza a aparecer la juguetona cola de la serpiente).* Gracias, a cambio de vuestro servicio, prometo regalaros un precioso collar de cuentas de cristal. *(Se escucha un estentoreo gruñido).* ¿Cómo? Bien, intentaré complaceros, aunque no se si me será fácil encontrar un espejo de vuestro tamaño. *(Transición).* Vamos, Puky, agárrate a la cola; ella nos llevará hasta el fondo de la sima.

Ambas reproducciones de los personajes reales asidos a la cola de la serpiente descenderán como la haría en un cómodo elevador. Al llegar al fondo, saltarán sobre el suelo, mientras que la cola volverá a elevarse hasta desaparecer. El efecto lumínico consistente en unas ondas plateadas móviles, nos señalarán el lugar ocupado por las "aguas transparentes". La luz resplandeciente, que iluminará únicamente la zona acuática, hará resaltar el cristal del color que busca Puky y que se encontrará en el fondo de las "aguas". El Señor introducirá sus manos en el "líquido" y lo extraerá para inmediatamente y con gran solemnidad entregárselo a la silueta que representa a Puky. El color del cristal podrá ser el rosa brillante.

El encadenado irá oscureciendo la visión de la pantalla hasta que la iluminación desaparezca de ella.

Libia: Puky y el Señor de los Cristales volvieron a la superficie.

Por la entrada de la gruta diseñada en la pared de la carpa, aparecen de nuevo los personajes reales el Señor de los Cristales y Puky, la cual esconderá algo entre sus ropas.

Puky: *(Jubilosa).* Lo encontramos, descubrimos el cristal que buscaba. *(Dirigiéndose respetuosamente al Señor de los Cristales).* ¿Lo puedo enseñar?

Tras recibir un gesto de asentimiento, ella extrae con sumo cuidado la pieza y la muestra a todos los presentes. Transición. Su rostro se ensombrece súbitamente al comprobar que el color rosa brillante, es ahora también rojizo por efecto de la luz ambiente.

Señor: *(Posando sus manos sobre el hombro de Puky).* Las aguas transparentes daban a este vidrio su verdadero color. Ahora deberás buscar un lugar donde la luz sea tan clara como lo era allí abajo para que tu cristal adquiera su auténtico brillo.

Libia: Continuemos el viaje juntas. Todos nosotros vamos en busca de otras luces. Ha llegado el momento de partir. Nos llevaremos trocitos de este... *(Señalando en derredor del espacio)*... color, para que cuando lleguemos a otro lugar, sepan donde estuvimos. *(Repartirá entre los niños mayores portafiltros con talcos rojos. Dirigiéndose a ellos).* Guardadlos con mucho cuidado, a lo mejor los necesitamos para cambiarlos por otros de diferentes tonalidades. *(Se dispone a realizar una solemne y cómica investidura de color de los cuatro niños).* Yo te nombro cuidados del color rojo. *(Al finalizar la "ceremonia" a Puky)* ¿Vienes? *(Ella asiente con la cabeza).* Entonces, en marcha.

Puky se dirige al Señor de los Cristales y besa su máscara de vidrio.

Puky: Gracias por vuestra ayuda, Señor.

Señor: Hasta pronto Puky. . . "Coletas".

Libia: En Marcha.

Todos salen.

Diálogo adiciones para Alba que sustituirá a los parlamentos enmarcados con el número (II).

Alba: Debemos reanudar nuestro viaje. *(Con afecto).* Puky deseamos que encuentres esa hermosa claridad que te permita contemplar el color que has descubierto. Si nosotros llegamos antes, volveremos a buscarte.

Puky: *(Se despide de los niños ofreciéndoles su mano).* Buen viaje.

Alba: Hasta pronto Puky "Coletas".

Salen todos, mientras en el interior de la carpa permanecen con su mano levantada en señal de despedida Puky y el Señor de los Cristales.

IV

EN LA LUZ AMARILLA

Libia y Puky con el grupo de espectadores precedentes del color rojo, y Alba conduciendo en sus brazos a Yaco, seguida de los niños que llegan del color azul, penetrarán simultáneamente en la carpa amarilla. Todo en ella será de ese color. Al fondo del espacio, un alto sillón de gran respaldo, ofrecerá la apariencia de trono. Tres peldaños cubiertos de "rica" tela amarilla conducirán a la tarima donde el asiento se encuentra colocado.

Libia y Alba situarán a ambos grupos separados entre si por un pequeño pasillo, con objeto de que cuando se planteen las dinámicas de participación, los dos colectivos queden delimitados y puedan ser atendidos independientemente por sus actrices-guía.

Suponiendo que se decida emplear algún fondo musical en este espacio, me inclino porque se utilicen composiciones en las que predominen los instrumentos de metal.

Alba: *(Observándolo todo con gran detenimiento).* Hemos llegado a un color distinto. *(A Yaco).* Tenías razón Yaco. Al otro lado del azul existían colores diferentes.

Puky: *(Entusiasmada).* Con un color así soñé muchas noches: claro, brillante y dorado). *(Reparando en su vestido y en el de Libia).* Las tres nos hemos vuelto amarillas. Yo no quiero ser entera de un sólo color. Quiero ser de todos los colores.

Libia: Eso lo vamos a conseguir pronto, ya verás.

Alba: *(Extrañada).* Nadie salió a recibirnos.

Puky: Tal vez se trate de un color abandonado.

Libia: No creo, en todos los colores por los que pasamos vivía gente.

Alba: *(La boca del muñeco se aproxima a su oreja. Escucha).* Yaco tiene ganas de jugar con este color. Quiere que llamemos.

Libia: ¿A quién?

Alba: A algún niño de este color.

Puky: ¿Por qué no gritamos? Alguien puede acudir a nuestra llamada.

Libia: ¡Eh!, ¿vive alguien en el color amarillo? ¿Vive alguien?

Lo que creíamos el respaldo del trono, un águila de tres cabezas, no será sino el artesonado manto, de alto cuello, del soberano. Al girar lentamente y volverse a los espectadores, contemplaremos su vestimenta totalmente dorada, a juego con el manto. Hasta sus largas uñas, sus manos y la tonalidad de su rostro poseerán una unidad en el maquillaje con la luz ambiente.

En uno de sus hombros aparecerá posado el colibrí azul de Yaco, que será el único elemento de un color distinto.

Soberano: Vivimos. Claro que vivimos. Yo soy el dueño del país amarillo. ¿Cómo habéis entrado sin mi permiso? ¿Qué deseáis?

Alba: De momento, que devolváis a Yaco su colibrí.

Soberano: ¿Cómo?

Alba: Sí, ese pájaro que tenéis sobre el hombro es de nuestro amigo, Yaco. El lo envió desde su país en busca de otro color.

Soberano: Mentís. El pájaro es un regalo de mis ministros en el día de mi cumpleaños. Se trata de una pieza rarísima, única en el Reino.

Puky: No os pertenece señor. Deberíais mirar a vuestro alrededor. Aquí todo es amarillo y ese pájaro es azul.

Libia: *(A Yaco, señalando en dirección al pájaro).* ¡Llámalo, Yaco!

Yaco elevará la mano. El pájaro que estará sujeto por un finísimo hilo a la pértiga que manejará Alba, saltará hasta donde se encuentra el muñeco. Libia desprenderá el hilo del que pende el colibrí y se lo entregará a Yaco. El muñeco lo agarrará contra su pecho con ambas manos.

Soberano: *(Irritado).* No consentiré que...

Alba: Permitid al pájaro que elija su dueño. Os sugiero que lo llaméis vos, señor. Si os obedece, será señal de que desea quedarse a vuestro lado.

A pesar de que el Soberano alza su mano en señal de llamada, el pájaro no se moverá.

Libia: Vos podéis tener todos los pájaros que deseéis, Yaco sólo tiene este; permitidle que se quede con él.

Soberano: *(De mala gana).* Está bien, pero desapareced de mi vista inmediatamente.

Alba: *(Con cierta precaución).* Aún nos queda otra petición.

Soberano: *(Indignado).* ¡Más aún! Me quitáis mi pájaro favorito, ¡y todavía queréis más!.

Libia: Veréis señor. Llevamos bastante tiempo buscando otros colores. Ya hemos estado en el azul y en el rojo. Nosotras sabemos que existen diversos colores, pero Yaco y Puky únicamente conocen uno.

Puky: *(Tímidamente. Intentando no interrumpir).* Yo ya conozco dos. Bueno, eso creo.

Alba: *(Señalando hacia los portafiltros que les fueron encomendados a algunos niños).* Por eso os pedimos que nos permitáis mezclar estos colores con el vuestro para que puedan contemplar las sensaciones que surgirán con la mezcla.

Soberano: *(Enérgico).* No permitiré que manchéis mi color con otros, que sin duda son muy inferiores. El amarillo es el color más hermoso del mundo. La historia cuenta, que aunque mi bisabuelo conoció otros colores, este le pareció tan hermoso, que se quedó únicamente con él.

Puky: ¿Queréis decir que prohibió todos los otros colores?

Soberano: No, no los prohibió. Simplemente firmó un decreto por el que se nombraba al amarillo, único color del país. *(Extasiado).* Es hermosísimo, impresionante, indescriptible... ¡Es el más hermoso!

Puky: Pues a mi no me lo parece. *(A los niños).* Y a vosotros, ¿qué color os gusta más? ¿por qué?

Soberano: *(Interrumpiendo cuando la participación de los espectadores se encuentre avanzada).* En mi país no opinan los niños, sino los mayores.

Puky: Lo siento pero hoy decidimos nosotros.

Alba: Los mayores se quedaron fuera. .

Soberano: Me tienen sin cuidado vuestras opiniones. El amarillo es el color más hermoso del mundo.

Alba: *(Recordando inesperadamente).* A propósito, tu traías otro color, ¿no, Puky?

Puky: *(Con cierto temor)* Sí, pero. . .

Libia: ¿Pero qué?

Puky: ¿Y si no es el color que yo pensaba? ¿Y si también es rojo cómo todo aquello?

Libia: Ahora será diferente. Prueba a mirarlo con esta luz.

Puky extrae el cristal con lentitud. Inesperadamente y con un gesto enérgico lo eleva hacia la luz, girándolo en todas direcciones. El vidrio rosa brillante, resplandecerá al incidir sobre él la luz proveniente de los focos de talcos amarillos.

Soberano: *(Descendiendo de su trono).* En mi país no se permiten este tipo de pruebas. Tienen que darme eso. *(Arrebatándole el cristal a Puky).* Guardaremos este cristal, hasta que salgan de nuestro país. Al abandonarlo les será devuelto.

Libia: Un momento, un momento. Nos marcharemos inmediatamente si antes nos permite que le enseñemos algo a Puky y Yaco.

Soberano: Yo no pienso enseñar nada a nadie.

Puky: Ni falta que hace.

Libia: Déjeme que le explique. En este momento tenemos tres colores con los que se pueden hacer bastantes más. Usted tiene el amarillo y nosotros el rojo y el azul. Si nos deja, podemos mezclarlos ahora mismo.

Soberano: El amarillo es el color de mi reino y no estoy dispuesto a que me lo cambien; a menos que seáis capaces de demostrarme. . . *(Con tono sardónico)* que es mejor vivir con muchos colores, en lugar de hacerlo con uno tan hermoso como el mio. No creo que logréis convencerme, pero al menos os permitiré intentarlo.

Alba y Libia se dirigen cada una de ellas hacía su grupo de niños. El Soberano ascenderá por las escaleras para quedar sentado en su sillón en actitud de reto. Ambos personajes organizarán un conciliábulo con los espectadores, en un intento por lograr encontrar razones con los que convencer al Soberano.

Libia y Alba: *(Cada una a su grupo).* ¿Estáis de acuerdo en que mezclemos los

colores para que puedan verlos Puky y Yaco? ¿Qué podríamos decirle para hacerle ver que es mejor vivir con muchos colores en lugar de hacerlo con uno sólo? Tenemos que pensar rápidamente algunas explicaciones. ¿A quién se le ocurre algo? ¿Te atreverías a decírselo a él directamente? Pensemos un momento. El primero que encuentre una razón para convencer al Soberano de que es mejor vivir con muchos colores, puede decirlo.

Con estas dinámicas se tratará de que los niños tomen parte activa en la representación, avanzando desde el lugar en el que se encuentran como espectadores, hasta el pie de las escalerillas que conducen al trono. Desde allí formularán sus argumentos, para luego regresar a su lugar entre el público. Suponiendo que por timidez, algún niño exprese a las actrices algún juicio original que más tarde no se atreva a repetirle al Soberano, serán ellas las que lo repitan en voz alta, para que sea escuchada por el resto de la audiencia.

El diálogo se reanudará al finalizar la intervención de los niños.

Libia: Eso es lo que piensan vuestros visitantes.

Alba: ¿Os parecen malas razones?

Soberano: *(Confuso).* Yo no he dicho eso, sin embargo, os repito que en este país no está permitido hacer unas cosas tan raras como las que vosotros nos habéis propuesto.

Puky: Les tenéis que permitir que hagan las pruebas. Si os manchamos el país con alguno de nuestros colores, os lo limpiaremos al momento. Somos muchos y podemos hacer un buen trabajo.

Soberano: *(Dudando).* No sé. . . como se entere alguien, todo el mundo querrá hacer pruebas.

Libia: ¡Eso es fantástico! El país se llenaría de inventores, de descubridores. Usted se haría famoso.

Soberano: *(Enfatuado).* Saldría en las primeras planas de los periódicos. Me llamarían para hacer anuncios de cremas para cuidar los culitos de los bebés. Me escribirían las chicas más guapas del mundo. ¿No es maravilloso? *(Transición. Con altisonante dignidad).* Tenéis diez minutos para realizar la prueba. Cuando finalice este plazo, ordenaré a mi guardia que os expulse del país con todos vuestros colores a cuestas.

Puky: Tendremos tiempo suficiente, excelencia.

Alba: *(Disponiéndose a organizar).* Vamos, las escaleras.

Libia, Puky y Alba situarán tres escaleras de mano con las que los niños depositarios de los portafiltros, podrán alcanzar los seis focos centrales que se encontrarán situados de forma circular y en posición cenital.

Alba: Bien, ¿dónde están los guardianes de los colores que trajimos desde los otros países? Me temo que vais a tener que hacer un poco de alpinismo. ¿Estáis dispuestos a subir hasta la luz? De acuerdo.

Los seis focos que intervendrán en el desarrollo de la siguiente escena se encontrarán apagados. En el inicio de esta parte de la representación, el resto de la iluminación se concentrará en el lugar donde se situen las escaleras de mano.

Según el número de focos con el que cuente la compañía, se podrán contemplar dos alternativas. 1.ª) posibilidad: *Tres proyectores de luz blanca, sin talcos y no utilizados anteriormente (A-1, A-2, A-3). Tres proyectores con talco amarillo que habrá podido ser empleado siempre que se encontrarán situados en la posición cenital indicada (A-4, A-5, A-6).* 2.ª) posibilidad: *Seis proyectores, todos con filtros amarillos, ya utilizados y algunos de cuyos portafiltros habrán de ser retirados para conseguir la mezcla de colores que se pretende.*

Los diálogos que se incluyen a continuación están pensados para la posibilidad 1.ª. Suponiendo que sea preciso poner en práctica la posibilidad 2.ª, se necesitará realizar algunos reajustes.

Los talcos o los cristales utilizados habrán de poseer una nitidez y consistencia en sus tonalidades, para que la mezcla entre los colores primarios, produzcan ante los ojos de los niños, los correspondientes secundarios. La potencia de los proyectores será fundamental para conseguir círculos de color perfectamente definidos.

Libia: De acuerdo. Vamos a empezar. Que se aproxime uno de los cuidadores del rojo. Tú, muy bien. Subiremos los dos y yo te ayudaré a colocar el color. *(Ascienden juntos al foco (A-1) y sitúan el portafiltros).*

Alba: Ahora los del otro color. El primero que llegue. Perfecto. Tu colocarás el azul. Venga, arriba conmigo. *(Suben al (A-2) y colocan el azul).*

Puky: *(Mirando hacia el foco al que se dirige Libia).* El tercero no hay que tocarlo, porque ya está puesto el amarillo. *(Se referirá al (A-4).*

Libia: Exacto. Vamos con el cuarto. Que vengan conmigo un color rojo y otro azul. *(Subirá primero a un niño y después a otro, situando ambos filtros en el mismo proyector (A-3)).*

Alba: Ahora le toca a otro azul que vamos a mezclar con un amarillo *(Dirigiéndose al niño que tenga el último talco azul).* Ha llegado tu turno. *(Colocan el portafiltros en el (A-5)).*

Libia: Y para terminar, vamos a mezclar un color rojo con otro amarillo. A ver que se aproxime el último cuidador de colores. *(Suben al (A-6) y sitúan el talco rojo).*

Los tres personajes retirarán las escaleras.

Alba: *(Solemne).* Bien, estamos dispuestos para la gran prueba de la mezcla de colores.

La luz general descenderá de intensidad. Libia, Alba y Puky se dispondrán a realizar una parodia de los grandes musicales, con baile incluido. Tras escucharse el penetrante sonido de unos clarines o trompetas, se iniciará el número. Al ser nombrado el color, el cenital que corresponda se iluminará para que el personaje actúe bajo él. Al concluir cada intervención se apagará, al tiempo que de modo simultáneo se conecta el siguiente. La escena nunca deberá quedar a oscuras.

Al referirse a cada color, cada personaje evolucionará con el talco correspondiente. Esta indicación será particularmente importante al referirse a dos colores y a los resultados de su mezcla.

Libia:
(bajo el azul)

Azul. . .
bellamente azul
limpiamente azul
todo es azul
(BIS)

Puky:
(bajo el rojo)

Rojo. . .
una cresta para el gallo
una capa para el rey
una cereza gigante
y un bello amanecer
(BIS)

Soberano:
(Bajo el amarillo)

Amarillo. . .
el color que resplandece
el color más delicioso
un color maravilloso
el color que viste el sol
(BIS)

El ritmo y las evoluciones se harán a partir de este momento más dinámicas.

Libia, Alba y Puky:

Otro color, otro color
mezclando uno
mezclando dos
nacerá otro color

Libia:
(bajo el naranja. Juntando y separando un talco amarillo y otro rojo)

Un amarillo y un rojo
el naranja nos dará

Libia, Alba y Puki: Y si este no te gusta
pídenos otro color
otro color, otro color
mezclando uno
mezclando dos
nacerá otro color

Puky: (bajo el verde. Juntando y separando un talco amarillo y otro azul) Con azul y amarillo
el verde nos saldrá

Libia, Alba y Puky: Y si este no te gusta
pídenos otro color
otro color, otro color
mezclando uno
mezclando dos
nacerá otro color

Alba: (bajo el violeta. Juntando y separando un talco azul y otro encarnado) Con azul y encarnado
un violeta tendrás

Libia, Alba y Puky: Y si este no te gusta
pídenos otro color
otro color, otro color
mezclando uno
mezclando dos
nacerá otro color

Los seis focos comenzarán a parpadear al unísono.

Libia, Alba y Puky: Rojo, amarillo
violeta y azul
verde y naranja
(a un niño) ¿qué color quisieras tú?

Este último estribillo se repetirá tantas veces como se considere conveniente, dirigiéndose en cada ocasión a un niño distinto. Al finalizar, las tres actrices aplaudirán a los espectadores en reconocimiento de su colaboración. El Soberano se dispone a interrumpir con un gesto de fastidio en su rostro.

Libia: *(Dándose cuenta de sus intenciones, le corta tajantemente).* Ya, ya lo sabemos. Pasaron los minutos que nos concedísteis. Nos vamos. *(Transición. Dirigiéndose a los niños con el tono cálido de las despe-*

didas apasionadas. Lentamente). Puky y Yaco volverán a sus países para contar a sus amigos que existen otros colores y que es mucho más hermoso poder elegir los que más nos gustan que aceptar aquellos que los mayores prefieren.

Alba: Nosotras deseamos que Puky y Yaco puedan jugar con todos los colores. Que puedan descubrirlos cada mañana al abrir sus ventanas.

Libia: *(Que ha vuelto a tomar a Yaco entre sus brazos).* Entre todos haremos más grande el agujero con el que atravesaste tu color azul. Así, podrás volver a entrar en él, cargado con todos los colores que descubrimos aquí.

Alba: *(A Puky).* Y con la ayuda del Señor de los Cristales, abriremos la tierra para que las aguas transparentes del lago salgan a la superficie y limpien el manto encarnado que cubre tu país. Así, los otros colores que descubrimos, tendrán también lugar entre vosotros.

Todos irán saliendo de la carpa amarilla. El Soberano habrá quedado pensativo y no demasiado conforme con su decisión. Cuando tanto actores como espectadores se encuentren fuéra, se asomará por una de las aberturas de la tela.

Soberano: Esperad, esperad. He pensado que podíais quedaros con vuestros colores algunos días más. *(Carraspeando nervioso en un intento por ganar tiempo).* Yo mientras tanto, pensaría en una fórmula que os permitiera permanecer para siempre en mi país.

Libia: Gracias, señor, pero ya es tarde. Volvemos a nuestra tierra.

Alba: Tenemos muchas cosas que hacer. Tan pronto lleguemos, nos vamos a poner a pensar en nuevas aventuras.

Libia: *(A los niños mientras va despidiéndoles a la salida del recinto donde se encuentran situadas las pequeñas carpas).* Esto tiene que ver con vosotros. *(En tono confidencial).* Si se os ocurre alguna historia que tenga que ver con la luz, el color, el sonido o con cualquier otra cosa. . . jugad con ella al teatro.

Alba: Y si no os decidís, enviárnosla a nosotros para que podamos representarla.

Libia: Hasta pronto.

Alba: Gracias por haber venido con nosotros de. . . de aventuras por la luz.

FIN

Sierra de Segura (Madrid)